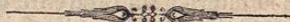


pero que sin embargo todos preveían confusamente en el porvenir, y al cual él ó sus amigos aspiraban ya de una manera ostensible. Por lo demás, su fortuna iba á proporcionarle en servicios hechos, y en peligros evitados, títulos á que ya no habia de resistirse Francia.



LIBRO SETIMO.

Hohenlinden.

Paz con los Estados-Unidos y las regencias berberiscas.—Reunion del congreso de Luneville.—Mr. de Cobentzel se niega á una negociacion separada y quiere por lo menos la presencia de un plenipotenciario inglés para la negociacion efectiva entre el Austria y la Francia.—El primer consul con el objeto de apresurar su conclusion, manda romper de nuevo las hostilidades.—Plan de campaña para el invierno.—Encárgase á Moreau atravesar el Inn y marchar sobre Viena.—Macdonald recibe órden de pasar con su segundo ejército de reserva los Grisones en el Tirol, y Brune la de forzar el Adige y el Mincio con ochenta mil hombres.—Plan del joven archiduque Juan, generalísimo de los ejércitos austriacos.—Frústrase suproyecto de hacer retroceder á Moreau por las faltas cometidas en su ejecucion.—Detiéndose en el camino y quiere atacar á Moreau en el bosque de Hohenlinden.—Grandes resultados de esta batalla.—Paso del Inn, del Salza, del Traun y del Ems.—Armisticio de Steyer.—El Austria ofrece firmar la paz inmediatamente.—Operaciones en los Alpes y en Italia.—Pasa Macdonald á Splugen en medio de los horrores del invierno.—Llega Macdonald al Tirol italiano.—Disposiciones de Brune para pasar el Mincio por dos puntos.—Defecto de estas disposiciones.—El general Dupont trata de pasar á Pozzolo y atrae sobre sí solo el grueso del ejército austriaco.—Es forzado el Mincio despues de una efusion de sangre inútil.—Paso del Mincio y del Adige.—Afortunada fuga del general Laudon, por medio de una mentira.—Derrotados los austriacos piden un armisticio en Italia.—Firmase este armisticio en Treviso.—Renuévase las negociaciones en Luneville.—El principio de una paz separada es admitido por Mr. Cobentzel.—El primer consul quiere hacer pagar al Austria los gastos de es-

ta segunda campaña y le impone condiciones mas duras que las de los preliminares de Mr. de Saint-Julien.—Establece por *ultimatum* el limite del Rhin en Alemania y el del Adige en Italia.—Vigorosa resistencia de Mr. Cobenzel.—Esta resistencia aunque honrosa, hace perder al Austria un tiempo precioso.—Mientras siguen las negociaciones en Luneville el emperador Pablo á quien el primer consul habia cedido la isla de Malta la reclama de los ingleses, y estos se la niegan.—Encolerizase Pablo I.—Llama á San Petersburgo al rey de Suecia, y renueva la liga de 1780.—Declaracion de las potencias neutrales.—Rompiendo de todas las c6rtes del Norte con la Gran Bretaña.—Aprovéchase de esto el primer consul para ser mas exigente con el Austria, y ademas del limite del Adige pretende que se espulsé de Italia á todos los principes de la casa de Austria.—El duque de Toscana tiene que ser transportado á Alemania con el duque de Módena.—Mr. de Cobenzel cede al fin, y firma con José Bonaparte el 6 de febrero de 1801 el célebre tratado de Luneville.—La Francia obtiene por segunda vez la linea del Rhin en toda su estension y casi se hace dueña de Italia.—El Austria queda del lado de allá del Adige.—La República cisalpina queda abarcando el Milanésano, el Mantuano, el ducado de Módena y las Legaciones.—Destinase la Toscana á la casa de Parma con el titulo de reino de Etruria.—La Alemania establece el principio de las secularizaciones.—Grandes ventajas conseguidas por el primer consul en el espacio de quince meses.

José Bonaparte acababa de firmar en Morfontaine con los señores Ellsworth, Davie y Van-Murray el tratado que restablecia la paz entre Francia y América. Era este el primer tratado que celebraba el gobierno consular; pues era muy natural que la reconciliacion de la Francia con las diferentes potencias del globo, comenzase por la República á que en cierta manera habia dado existencia. Habia permitido el primer consul que se aplazase la resolucíon de las dificultades relativas al tratado de alianza del 6 de febrero de 1788; pero exigia en recompensa el aplazamiento de las reclamaciones de los americanos relativas á los buques apresados, juzgando con razon que por el pronto era menester contentarse con el reconocimiento de los derechos de las potencias neutrales,

lo cual equivalia á dar á la Francia un aliado mas en los mares y un enemigo mas á la Inglaterra, y á arrojar un nuevo combustible en la cuestion marítima suscitada en el Norte, y que se iba haciendo cada dia mas grave. Por consiguiente los principales artículos del derecho de aquellas potencias neutrales, tal por lo menos como le profesa la Francia y las demas naciones marítimas, fueron íntegramente comprendidos en el nuevo tratado.

Estos artículos son los mismos de que ya hemos hecho mencion.

1.º *La bandera cubre la mercancia*, por tanto un buque de una potencia neutral podia transportar toda clase de mercancías enemigas sin ser registrado.

2.º No se hace escepcion alguna en esta regla sino para el contrabando de guerra; y este contrabando no comprende ni á los viveres, ni á las municiones navales, madera, breas ni cáñamos, sino tan solo á las armas y municiones de guerra elaboradas, como pólvora, salitre, petardos, mechas, balas y granadas de todas clases, bombas, lanzas, alabardas, espadas, cinturones, pistolas, vainas, sillas y arreos de caballería, cañones y morteros con sus cureñas, y toda clase de armas en general, municiones de guerra y utensilios para la tropa.

3.º El buque neutral puede ir de uno á otro puerto, sin que su libertad de navegar sufra mas escepcion que respecto de los puertos realmente bloqueados, y estos puertos realmente bloqueados son aquellos que están guardados por una fuerza que no sea posible forzar el bloqueo sin gran peligro.

4.º El buque neutral debe sufrir la visita para probar su calidad verdadera; pero el que haga la visita, debe mantenerse á tiro de cañon y enviar solamente un bote con tres hombres, y si el buque neutral va embogado por otro de guerra, no puede ejecutarse visita alguna, porque la presencia del pabellon militar es garantía suficiente contra toda especie de fraude.

El tratado contenia otras disposiciones secundarias; pero estas cuatro disposiciones principales que constituyen el verdadero derecho de las potencias neutrales, eran una victoria importante porque al adoptarlas los americanos, quedaban obligados á exigir de los ingleses la aplicacion de ellas á su comercio, ó en caso contrario se veian forzados á declararles la guerra.

Firmóse solamente este tratado en Morfontaine, hermosa posesion que José mas rico que sus hermanos, por efecto de su casamiento, habia adquirido hacia ya algun tiempo. Dirigióse á ella el primer consul acompañado de un séquito brillante y numeroso. Adornos elegantes repartidos entre el castillo y los jardines, presentaban por todas partes á la América y la Francia unidas y hubo muchos brindis análogos á las circunstancias. El del primer consul fué el siguiente: «A los manes de los franceses y de los americanos muertos en el campo de batalla por la independencia del nuevo mundo.»

Lebrum brindó; «A la union de la América con las potencias del Norte para hacer respetar la libertad de los mares.—El tercero fué de Cambaceres: AL SUCESOR DE WASHINGTON!»

Esperábase con impaciencia á Mr. de Co-

bentzel en Luneville, para saber si su gobierno estaba dispuesto á ajustar la paz pues el primer consul, habia resuelto renovar las hostilidades por muy avanzada que estuviese la estacion, si no le satisfacía la marcha de las negociaciones. Los obstáculos nada eran para él desde que habia pasado el monte de San Bernardo, creyendo que lo mismo podia pelearse sobre nieves y hielos que en campos cubiertos de mieses y verdura. El Austria por el contrario deseaba ganar tiempo, porque se habia comprometido con la Inglaterra á no aceptar paz alguna por separado antes del mes de febrero siguiente, es decir de febrero de 1801 (pluvioso del año IX). Temiendo la renovacion de las hostilidades, acababa de pedir tercera prolongacion del armisticio á que se habia negado sin titubear el primer consul, porque Mr. de Cobentzel no habia llegado aun á Luneville, y no queria ceder en este punto hasta ver al plenipotenciario austriaco en el lugar donde debian celebrarse las negociaciones. Mr. de Cobentzel llegó por fin á Luneville el 24 de octubre de 1800, siendo recibido en la frontera y por el camino con grandes muestras de consideracion. El general Clarke habia sido nombrado gobernador de Luneville con el objeto de que hiciese los honores á los individuos del congreso, y para desempeñar este encargo como correspondia se habian puesto á su disposicion fondos suficientes y tropas brillantes. José se habia presentado tambien por su parte acompañado de Mr. de Laforet como su secretario. Apenas llegó Mr. de Cobentzel, queriendo el primer consul convencerse por sí mismo de las disposiciones del negociador austriaco

le invitó á pasar algunos días en París. Mr. de Cobentzel (1) no se atrevió á negarse y verificó con la mayor deferencia su viage á París, á donde llegó el 29 de octubre. Entonces se le concedió inmediatamente nueva prolongacion del armisticio por veinte dias, hablándole el primer consul en seguida de la paz y de las condiciones con que podia ajustarse. No daba Mr. de Cobentzel muchas seguridades sobre una negociacion por separado, y en cuanto á las condiciones las que presentaba eran totalmente inadmisibles. Tenia el Austria sobre la Italia miras imposibles de satisfacer, pues pretendia que si no se le concedia en Alemania las indemnizaciones prometidas en Italia por el tratado de Campo-Formio, se le hicieran exorbitantes concesiones de territorio en Babiera, en el Palatinado ó en Suabia. Dejóse llevar el primer consul en esta conversacion de algunos arranques de vivacidad, cosa que ya le habia sucedido en las negociaciones de Campo-Formio con el mismo Mr. de Cobentzel, pero ahora que tenia mas edad y era mas poderoso se contenia menos que otras veces. Quejóse de ello amargamente Mr. de Cobentzel, diciendo que jamás habia sido tratado de aquella manera ni por Catalina, ni por Federico, ni por el mismo emperador Pablo; y habiendo solicitado volver á Luneville se le dejó ir, creyendo que seria mejor negociar paulatinamente con él por medio de José, pues su caracter afable y pacífico le hacia mas á proposito que su hermano para una cla-

(1) Napoleon dijo en Santa Elena que Mr. de Cobentzel quiso venir á París para ganar tiempo. Este es un error de memoria. La correspondencia diplomática prueba lo contrario.

se de trabajo que requeria tanta paciencia.

Mr. de Cobentzel y José Bonaparte reunidos en Luneville cangearon sus plenos poderes el 9 de noviembre (18 de brumario). José tenia órden de dirigirle las tres preguntas siguientes: 1.^a ¿Tenia autorizacion para tratar? 2.^a ¿La tenia para tratar por separado de la Inglaterra? 3.^a ¿Trataria como enviado del emperador á nombre solo de la casa de Austria, ó á nombre de todo el imperio germánico?

Cangeados y reconocidos como válidos los poderes, despues de un examen muy minucioso á causa de la mala ventura de Mr. de Saint-Julien, se dieron esplicaciones sobre el limite de los mismos poderes. Mr. de Cobentzel no vaciló en declarar que no podia tratar de manera alguna sin que hubiese un plenipotenciario inglés en el congreso. En cuanto á la pregunta de si únicamente trataba en nombre de la casa de Austria ó en nombre de todo el imperio, Mr. de Cobentzel declaró que necesitaba nuevas instrucciones.

Estas respuestas fueron dirigidas á París, y el primer consul mandó decir á Mr. de Cobentzel que volverian á comenzar las hostilidades, al concluir el armisticio, esto es, á fines de noviembre; que por lo demas el congreso no tenia necesidad de disolverse; y que á pesar de las hostilidades podian continuar las negociaciones, pero que los ejércitos franceses no se detendrian en su marcha hasta que el plenipotenciario austriaco hubiese consentido en tratar sin la Inglaterra.

Entretanto el primer consul habia tomado, respecto á la Toscana una precaucion que se habia hecho indispensable. El general austriaco

Somma-Riva, se habia quedado allí con algunos centenares de hombres, conforme al convenio de Alejandria; pero continuaba haciendo alistamientos en masa con el dinero de la Inglaterra. Anunciabase en aquellos momentos un desembarco en Liorna de aquellas mismas tropas inglesas que hacia tanto tiempo cruzaban desde Mahon al Ferrol y desde el Ferrol á Cadiz. Los napolitanos por su parte se adelantaban sobre Roma mientras los austriacos se estendian por las legaciones, mas allá de los limites señalados por el armisticio, haciendo todo lo posible para favorecer la insurreccion toscana. Viendo el primer consul que mientras se trataba de ganar tiempo se queria poner entre dos fuegos al ejército francés, mandó el general Dupont que marchase sobre Toscana, y á Murat que mandaba en el campamento de Amiens que se trasladase á Italia inmediatamente. Habia ya manifestado á los austriacos lo que estaba pronto á hacer sino se suspendian los movimientos de tropas empezados en Toscana; y viendo que no se hacia caso alguno de sus avisos, espidió por fin aquellas órdenes. El general Dupont con las brigadas de Pino, Malher y Carra-Saint-Cyr, atravesó rápidamente el Apenino y ocupó á Florencia mientras el general Clement se trasladaba de Luca á Liorna; en ninguna parte hallaron resistencia. Sin embargo los rebeldes se reunieron en la ciudad de Arezzo, que se habia ya señalado contra los franceses, despues de la retirada de Macdonald en 1799, y fué necesario tomarla por asalto y castigarla, lo cual se hizo menos severamente acaso de lo que merecia, por la conducta que habia observado con nuestros soldados. Desde entonces quedó sometida toda la

Toscana. Los napolitanos fueron detenidos en su marcha, y los ingleses rechazados del territorio italiano en el momento de poner el pié en Liorna, debiendo desembarcar dos dias despues hasta doce mil hombres.

Los ejércitos estaban ya por todas partes en movimiento desde las orillas del Mein hasta las del Adriático, y desde Francfort hasta Bolonia. La órden de comenzar las hostilidades se habia publicado en todos puntos; y el Austria asustada hizo su última tentativa por medio de Mr. Cobentzel, tentativa que al mismo tiempo que su buena voluntad de terminar aquellas, probaba el embarazo que le causaban sus malhadados compromisos con la Inglaterra. Dirigióse pues Mr. de Cobentzel á José Bonaparte, y en tono de confianza le preguntó muchas veces si podia contar con la discrecion del gobierno francés. Tranquilizado en este punto por José, le enseñó una carta, en la cual manifestando el emperador las dudas que el mismo Cobentzel acababa de manifestar acerca del peligro de una indiscreccion, y fiándose en su conocimiento de los hombres y de las cosas, le autorizaba para que hiciese la declaracion siguiente. El Austria consentia finalmente en separarse de Inglaterra y tratar por separado con dos condiciones absolutas; 1.^a un secreto inviolable hasta primero de febrero de 1804, época en que terminaban sus compromisos con la Inglaterra, y bajo la promesa formal, si la negociacion no tenia efecto, de volverse una á la otra potencia cuantos documentos se hubiesen escrito por ambas partes; y 2.^a la admision de un plenipotenciario inglés en Luneville para justificar con su

presencia la negociacion verdadera. Bajo estas dos condiciones consentia el Austria en tratar inmediatamente, y pedia una nueva prorroga de armisticio.

La proximidad de Paris permitió que se recibiese pronto la respuesta. El primer consul no quiso absolutamente admitir un negociador inglés en Luneville; pero consentia en suspender de nuevo las hostilidades, con condicion, si así convenia al Austria, de firmar secretamente la paz en el término de cuarenta y ocho horas. Las condiciones de esta paz estaban ya bastante conocidas desde la discusion de los preliminares, que eran los siguientes. El Rhin por frontera de la República francesa en Alemania, el Mincio por frontera del Austria en Italia, en lugar del Adige que era la que tenia en 1797, pero con la cesion de Mantua, Milanesado, la Valtelina, Parma y Módena á la Cisalpina, la Toscana al duque de Parma, las legaciones al duque de Toscana, y en fin como disposiciones generales la independencia del Piamonte, de la Suiza y de Genova. Este era el fondo de los preliminares de Saint-Julien; con una sola diferencia, la entrega de Mantua á la República cisalpina, para castigar al Austria por haberse negado á la ratificacion. Pero el primer consul exigia que se firmase el tratado antes de cuarenta y ocho horas, declarando que de otro modo comenzaria inmediatamente una guerra á muerte; y en el caso de que fuesen aceptadas sus proposiciones, se comprometia á guardar secreto absolutamente hasta 4.º de febrero y suspender nuevamente las hostilidades.

El Austria no queria ir tan de prisa, ni conce-

der tantas cosas en Italia, y haciéndose ilusion sobre las condiciones que estaba en el caso de obtener, desechó la proposicion francesa y por consiguiente comenzaron al punto las hostilidades. Mr. de Cobentzel y José permanecieron en Luneville esperando para entenderse de nuevo los acontecimientos que iba á haber en el Danubio, en el Inn, en los grande Alpes y en el Adige.

La renovacion de las hostilidades estaba anunciada para el 28 de noviembre (7 de frimario del año IX). Todo estaba pronto para emprender la campaña de invierno; una de las mas célebres y decisivas de nuestros anales.

El primer consul habia organizado cinco ejércitos sobre el vasto teatro de aquella guerra. Su proyecto era dirigirlos desde Paris sin ponerse personalmente á su cabeza, si bien no habia renunciado á presentarse en Alemania, ó en Italia y tomar el mando directo de uno de ellos, si un acontecimiento imprevisto ó cualquiera otra causa hacia necesaria su presencia. Sus equipages estaban en Dijon, prontos á encaminarse al punto donde fuera preciso transportarlos.

Los cinco ejércitos eran los siguientes: el de Augereau sobre el Mein, el de Moreau sobre el Inn, el de Macdonald en los Grisones, el de Brune sobre el Mincio, y el de Murat que se dirigia á Italia con los granaderos de Amiens. Augereau tenia á sus órdenes ocho mil holandeses, y doce mil franceses. Moreau ciento treinta mil, de los cuales ciento diez mil pertenecian al ejército activo, fuerza considerable debida al alistamiento, al ingreso en él de los enfermos y heridos, y á la

reunion de las tropas de Sainte-Suzanne. La tranquilidad de Philipsburgo, de Ulma y de Ingolstadt habia por otra parte permitido á Moreau concentrar todas sus tropas entre el Isar y el Inn. Macdonald podia disponer de quince mil hombres en los Grisones. Brune en Italia estaba á la cabeza de ciento veinte y cinco mil soldados, de ellos ocho mil sobre el Mincio, doce mil en Lombardia, Piamonte y Liguria, ocho mil en Toscana y veinte y cinco mil en los hospitales. El ejército de Murat presentaba una fuerza de diez mil granaderos; y todas estas tropas componian un total de trescientos mil combatientes. Si se agrega á este número cuarenta mil hombres en Egipto y en las colonias, sesenta mil en lo interior y en las costas, se veia que la República bajo el gobierno del primer consul contaba cerca de cuatrocientos mil soldados sobre las armas. Los trescientos mil colocados en el teatro de la guerra, de los cuales doscientos cincuenta mil estaban en actitud de operar inmediatamente, se hallaban provistos de todo, gracias á los recursos reunidos del tesoro y á las contribuciones impuestas á los paises conquistados. La caballeria estaba muy bien montada, sobre todo la de Alemania; la artilleria era numerosa y estaba perfectamente servida. Moreau contaba con doscientos cañones, y Brune con ciento ochenta. Estábamos entonces mejor preparados que en la primavera, y nuestros ejércitos tenian en sí mismos una confianza ilimitada.

Algunos criticos ilustrados, pero severos, han preguntado por qué el primer consul, en lugar de dividir en cinco cuerpos el total de sus fuerzas

activas, no habia siguiendo sus propios principios, formado dos grandes ejércitos, uno de ciento setenta mil hombres á las órdenes de Moreau que marchase por la Baviera sobre Viena, y otro de ciento treinta mil á las órdenes de Brune, que atravesando el Mincio, el Adige y los Alpes, amenazase á Viena por el Frioul. Este fué efectivamente el plan que adoptó él mismo, en 1805; pero la esposicion de los hechos dará á conocer los motivos que tuvo para no hacer lo mismo entonces, y demostrará con cuan profundo conocimiento de los hombres y de las cosas sabia variar segun las circunstancias, la aplicacion de los grandes principios de la guerra.

Nuestros dos ejércitos principales, el de Moreau y el de Brune, estaban situados á los dos lados de los Alpes y casi á la misma altura; el primero á lo largo del Inn, y el segundo á lo largo del Mincio. Moreau debia atacar la linea del Inn y Brune la del Mincio. Estos dos ejércitos eran por lo menos iguales en fuerza numérica, pero inmensamente superiores en fuerza moral á los ejércitos enemigos que tenian al frente. Separaba á unos de otros la cordillera de los Alpes, que forma en este sitio lo que se llama el Tirol. Los austriacos tenian el cuerpo del general Iller en el Tirol alemán y el del general Davidovich en el Tirol italiano. El general Macdonald con los quince mil hombres de que disponia, y que llevaban el nombre de segundo ejército de reserva, debia tener en movimiento aquellos dos cuerpos y llamar toda su atencion, dejándolos inciertos sobre el punto que habia de escoger para el ataque; porque situado en los Grisones era dueño de enca-

minarse directamente al Tirol alemán ó por el Splügen al Tirol italiano. El título que llevaba este ejército, y la incertidumbre que se había hecho circular sobre la fuerza de que se componía, daban lugar á temer algún golpe extraordinario de su parte, y á que se aprovechase del prestigio causado por el paso del monte de San Bernardo. De este modo era tan escasa la importancia que se había dado al primer ejército de reserva, como excesiva la que se iba á dar al segundo; y desde luego Moreau y Brune no teniendo nada que temer por la parte de los Alpes, podían sin riesgo para sus flancos, ir adelante con el total de sus fuerzas.

El pequeño ejército de Augereau debía vigilar los alistamientos en masa de Franconia y Suabia, protegidos por el cuerpo austriaco de Simbschen, y de esta manera cubría la izquierda y la retaguardia de Moreau. Finalmente Murat con diez mil granaderos y una artillería respetable debía hacer respecto de Brune, lo mismo que Augereau iba á hacer respecto de Moreau; esto es, cubrir la derecha y la retaguardia de Brune contra los insurgentes de la Italia central, contra los napolitanos, ingleses etc.

Estas prudentes precauciones eran las que convenía tomar con arreglo á las condiciones ordinarias de la guerra, y el primer consul había hecho bien en concretarse á ellas teniendo para la ejecución de sus planes dos generales como Brune y Moreau. Este el mejor de ambos capitanes y uno de los mejores de Europa, no era sin embargo capaz de hacer lo que el primer consul hizo en 1805 siendo ya emperador, cuando reuniendo

una fuerza considerable en el Danubio y dejando otra menor en Italia marchó sobre Viena de una manera aterradora sin cuidarse de sus flancos, ni de su retaguardia, y librando su seguridad en la tremenda fuerza de los golpes que asestaba á su principal enemigo. Moreau y Brune no eran capaces de hacer tanto y por consiguiente convenía encerrarlos en las condiciones de una guerra metódica; era preciso cubrir sus flancos y su retaguardia, y darles seguridad de lo que podía suceder á su lado, porque ni uno ni otro estaban en disposición de dominar los accidentes estrordinarios con la grandeza y arrojo de su marcha. Por esta razón fueron destinados Macdonald al Tirol, Augereau á la Franconia, y Murat á la Italia central.

Estas disposiciones no debían sufrir alteración alguna á no ser que la situación interior hubiera permitido al primer consul hacer personalmente la guerra; pero todo el mundo estaba conforme en que por ningún título debía en aquellos momentos abandonar el centro del gobierno. Su ausencia durante la corta campaña de Marengo, había tenido demasiados inconvenientes para esponeerse de nuevo á ellos sin una necesidad absoluta.

Las disposiciones de los austriacos eran muy inferiores á las nuestras. Sus ejércitos casi iguales en número á los franceses, no los igualaban ni con mucho bajo ningún otro aspecto, pues ni aun se habían rehecho de sus últimas derrotas. El archiduque Juan mandaba en Alemania, y el mariscal Bellegarde en Italia. El cuerpo de Simbschen, destinado á formar el núcleo de los alista-

mientos de la Suabia y de la Franconia, se apoyaba en el general Klenau. Este mandaba un cuerpo intermedio situado junto al Danubio, uniéndose por su derecha con el cuerpo de Simbschen y por la izquierda con el ejército principal del archiduque. Los generales Simbschen y Klenau, contaban entre los dos veinte y cuatro mil hombres, á demas de las partidas de guerrilleros que se habian formado en Alemania. El general Klenau estaba encargado de seguir los movimientos del general Sainte-Suzanne, de acercarse al archiduque si Sainte-Suzanne se acercaba á Moreau, y reunirse al cuerpo de Simbschen, si Sainte-Suzanne se reunia al pequeño ejército de Augereau.

El archiduque Juan tenia á la mano ochenta mil hombres, de los cuales sesenta mil austriacos estaban delante del Inn y veinte mil wurtemburgueses ó bávaros detras de las trincheras del mismo rio. El general Iller mandaba veinte mil hombres en el Tirol, á parte de otros diez mil tirolese. El mariscal Bellegarde estaba en Italia al frente de ochenta mil soldados, bien situados detras del Mincio; y finalmente diez mil austriacos en el camino de Ancona y la Romania debian auxiliar á los napolitanos y á los ingleses, en el caso de que hiciesen estos alguna tentativa hácia la Italia central ó meridional. Componiase toda esta fuerza de doscientos cuarenta y cuatro mil hombres, que con los maguncianos, tirolese, napolitanos, toscanos, é ingleses, podia ascender á trescientos mil poco mas ó menos. El primer consul, desarmando á los toscanos, encerrando á los ingleses en Liorna y conteniendo á los napolitanos,

habia tomado una precaucion sumamente útil y á proposito para impedir el aumento de las fuerzas enemigas.

Por una especie de resolucion comun, las dos partes beligerantes se presentaban á buscar el fallo de su contienda en Alemania entre el Inn y el Isar. Las operaciones habian comenzado el 28 de noviembre (7 de frimario) en medio de un tiempo fatal, entre un frio intenso en la Suabia, y una espantosa helada en los Alpes. Mientras Augereau, adelantando por Francfort, Aschaffemburgo, Wurtzburgo y Nuremberg, daba un brillante combate en Barg-Eberach, separaba las bisoñas tropas maguncianas del cuerpo de Simbschen, é inutilizaba á este último para el resto de la campaña; y mientras Macdonald, despues de haber entretenido largo tiempo á los austriacos hácia el nacimiento del Inn, se preparaba á atravesar, á pesar de la estacion, la gran cordillera de los Alpes, para arrojarse atrevidamente en el Tirol italiano, y facilitar á Brune el ataque de la línea del Mincio; Moreau, con el grueso principal de sus fuerzas, se adelantaba entre el Isar y el Inn, buscando en un campo de batalla que habia estudiado detenidamente, un encuentro decisivo con el gran ejército de los austriacos.

Necesario es dar á conocer bien el terreno en que iban á encontrarse los franceses y los austriacos en una de las ocasiones mas importantes de nuestras largas guerras. Ya en otra parte hemos descrito la concha del Danubio compuesta de este gran rio y de una porcion de afluentes que cayendo de pronto y con violencia de los Alpes vienen á aumentar sucesivamente el caudal de